

# Familia e Iglesia Católica

## ¿Modelo de familia cristiana o burguesa?

*Benjamín Forcano*

Como en tantas otras cosas, la «Iglesia» ha dado el aval de cristiano a un modelo de familia, al que hoy miramos para ver qué es lo que tiene de cristiana y preguntarnos si no será más bien que ese modelo -forja y resultado de una determinada cultura- ha jugado hábilmente para presentarse como legítimo portador de valores cristianos. Con lo cual, esta identificación habría conseguido dos efectos formidables: avalar también como cristianos el orden sociopolítico existente, del que la familia es su fundamento y garantía, y neutralizar de esa manera todo intento transformador, por muy legítimo que fuera.

No es de admirar que los católicos hayamos ostentado, como marca colectiva, la del conservadurismo. Por algo, el Vaticano II se propuso como objetivo primario remontar siglos de desfase histórico, de recelo y hostilidad con la modernidad, y propiciar un nuevo talante de relación con el mundo. El Concilio no cedió a esa tentación pertinaz, tan pegada en la piel católica, de mirar con miedo patológico lo nuevo y de atrincherarse en la añoranza dogmática de lo pasado.

Con razón, insiste el Concilio: «Los cristianos, junto con todos los que tienen en gran estima a la comunidad familiar, se alegran sinceramente de los varios medios que permiten hoy a los hombres avanzar en el fomento de esta comunidad de amor» (GS, 47). Y también: «Los cristianos, rescatando el tiempo presente y distinguiendo

lo eterno de lo pasajero, promuevan con diligencia los bienes del matrimonio y de la familia, así con el testimonio de la propia vida como con la acción concorde los hombres de buena voluntad» (GS, 52).

Estas palabras nos permiten al núcleo del problema: la «Iglesia», sobre todo en el siglo pasado, legitimó en gran parte la familia patriarcal nuclear. Escribe A. Michel: «Fue en el siglo XIX cuando la Iglesia Católica adoptó definitiva y radicalmente la ideología burguesa sobre la familia doméstica burguesa. Le Play fue en Francia el teórico, en el siglo XIX, de esta ideología familiar conservadora y que, gracias a su ascendiente moral e intelectual, consiguió imponerlas en las encíclicas papales, de donde vuelve a salir para dar una caución religiosa a la moral familiar burguesa» (La familia, diálogo recuperable, p. 26).

Es precisamente en ese siglo cuando hierven ideas nuevas y conmociones sociales. Ideas igualitarias que propugnan mayor nivelación y justicia, mayor participación dentro de la sociedad y en la misma familia.

Para evitar la disolución del orden y clase social burgueses, se recurre a la familia, viendo en ella la clave de la solución: si la familia queda robustecida, quedará robustecido el orden social; si el varón detenta en la familia el supremo poder, lo detendrá también en otros ámbitos de la sociedad; habrá estabilidad, se ahuyentarán los sueños de la revolución y todos los ciudadanos practicarán lo que han aprendido en la familia: respeto a la autoridad y obediencia. Escribe de nuevo Michel: «Cuando el poder político, la sociedad civil o la Iglesia católica declaren, recogiendo las ideas de Le Play, que la familia es la célula de base de la sociedad, esta afirmación tiene un valor más ético y político que sociológico, lo que significa que, para el poder estatal y el poder eclesiástico, es en la jerarquía familiar donde el súbdito y el fiel aprenden la obediencia al príncipe laico y al príncipe de la Iglesia» (Idem, p. 26).

### **¿Crisis de la familia o de un modelo de familia?**

La crisis de la familia, es real, inevitable, pero referida no a la familia en cuanto tal, sino a un modelo concreto, al que nosotros hemos conocido. Ese modelo ha entrado en crisis.

¿Qué significa que ese modelo ha entrado en crisis? Significa que está cambiando, que se está introduciendo otro modelo en el que el papel del varón en la familia, las relaciones de la pareja, las relaciones entre padres e hijos y la coordinación con la sociedad están siendo distintas.

Este cambio, ¿se lo puede calificar como lamentable y negativo? Es lo que piensan muchas: cambia la familia, luego sus valores se desmoronan. Para los que así opinan, el cambio es simplemente deterioro y ruina de la familia.

En este modo de pensar, subyace un presupuesto peligroso: creer que la familia es estática, que siempre ha tenido una misma forma de ser, que no hay factores que la puedan hacer evolucionar positivamente.

Las cosas se pueden ver de otra manera: La realidad de la familia cambia y, en nuestro caso concreto, el modelo que nosotros hemos heredado necesita cambiar. Y el cambio está provocado por razones serias y justas. Y, por lo tanto, el cambio hay que verlo como algo positivo. El cambio no es crisis en el sentido de desmoronamiento de la familia; es avance en el sentido de asegurar un proyecto de convivencia más igualitario, más justo, más libre, más democrático y, en definitiva, más humano.

### **Crisis de nuestro modelo de familia: el patriarcal conyugal**

Es indudable que nuestro modelo de familia tiene contenido patriarcal, pero sin que él exista entre nosotros con todos sus rasgos. La familia patriarcal tuvo vigor mientras el poder del Estado era exiguo e insuficiente para proteger la seguridad de la familia. La familia tenía que mantener sus bienes, defenderse de las invasiones enemigas, poseer unidad y consistencia; no podía restringirse a la sola extensa. Y para ello sancionaba el principio de consanguinidad, de parentesco, pues eran ellos su eje y fortaleza.

Hoy este carácter extensivo de la familia patriarcal ha perdido su razón de ser, pues el Estado ha asumido con creces todas las funciones que ella ejercía para bien y seguridad de la familia. Si en nuestros antepasados privilegiaban las relaciones de parentesco, entre

nosotros privilegian las relaciones de ciudadanía; antes que parientes, somos ciudadanos.

En este sentido, nuestra familia conyugal es una forma reducida de la patriarcal, pero que puede existir con anterioridad, simultaneidad o posterioridad a ella.

### **Rasgos característicos del modelo familiar patriarcal conyugal**

No voy a delimitar ahora en qué períodos históricos concretos existe la familia patriarcal nuclear ni en qué medida esa familia se impone en unas u otras capas de la sociedad. Es cierto que ella ha existido en siglos muy anteriores a los nuestros y que ha sido adoptada por nobles, comerciantes y campesinos.

Sin embargo, interesa subrayar que ella fue el tipo de familia prevaleciente, sobre todo a partir del siglo XIV en las clases sociales de mayor riqueza. ¿Con qué característica?

#### **1. Poder absoluto del marido y dependencia de la esposa y de los hijos**

El desarrollo del comercio, de las vías de comunicación y de la economía monetaria, como el cambio simultáneo del concepto de la propiedad, dio arraigo y difusión a la familia conyugal. La propiedad, de inmobiliaria, indivisa y coextensiva a toda la gran familia, se convierte en mobiliaria, divisible y privada de la sola pareja con los hijos.

Lógicamente esta propiedad privada es distinta de la burguesía comercial más que del campesinado y proletariado. La burguesía se asienta en este tipo de familia como en su terreno propio, ya que así puede disponer con más libertad y con mayor provecho de la riqueza que posee, transmitiéndola con totalidad a sus hijos y asegurar su posición social, sin linaje y su futuro.

El proletariado se agarra a la familia conyugal, pero no por dinero y como libres. Ellos tienen que desplazarse a buscar trabajo, como dependientes, lejos de sus familiares, entre concentraciones de muchos obreros, con la necesidad de habitar una vivienda propia en

espacios estrechos, ya que los recursos -devengados de sus precarios salarios- no dan para más. Su situación les impide acumular propiedades, negociar con ellas y afanarse en la conservación y transmisión de las mismas.

Surge, como exigencia inevitable, el que la burguesía trate de consolidar su condición. Para lo cual:

- Confiere una autoridad suprema al varón dentro de la familia; él será omnipotente como padre, esposo y jefe de todos sus bienes y cosas.

- Hace que tal poder lo lleve a cabo prácticamente, en contra de otras costumbres, sobre todo en su relación con la mujer. Esta dejará de poseer bienes propios, no podrá gestionarlos por propia cuenta, no podrá sustituir al marido ausente o loco sin autorización del juez, no podrá ejercer una profesión, escoger por sí el lugar de residencia, no tendrá derecho a que su apellido sea transmitido a sus hijos, no podrá ser la heredera aunque sea la mayor, etc.

## **2. Conservar y transmitir la propiedad privada**

La puesta en marcha del comercio y de la individual lucha para sobrevivir, desata la competencia y alimenta el deseo de ganancia. El valor por el que se lucha es la riqueza, el dinero. Y esto a conciencia de que ningún otro va a proporcionarle a uno apoyo y seguridad si uno fracasa. Es la coyuntura del individualismo.

Por todo ello la familia se mira como el centro desde el que hay que asegurar la riqueza, el prestigio, la posición, el futuro. Y este centro, para que no se desmorone, debe estar en manos del padre. La familia será la empresa donde el hombre (marido, padre, jefe) ejercerá su dominio:

«La identificación de la familia con la propiedad privada entrañó la tentación para las familias de esta clase social de adoptar las disposiciones del derecho romano que hacen del padre el jefe cuasi absoluto de los bienes de la familia, el que sólo puede disponer de ellos y darlos en herencia. Para ello fue necesario reforzar el poder marital del marido sobre su mujer, y el poder paterno del padre sobre sus hijos. Al privar a la primera y a los segundos de todo derecho, el padre se

convertía en verdadero jefe del grupo familiar, el que, desde hace muchos siglos, se había tenido que inclinar ante las exigencias de la gran familia extensa» (A. Michel, *ídem*, 24,15).

### **3. La dicotomía de roles entre el varón y la mujer**

En el fondo, la condición de la familia patriarcal conyugal no se sostiene ni se justifica si previamente no se admite una fundamental diferenciación de papeles dentro de ella. Esta diferenciación es injusta y es inútil pretender encontrarla con universalidad en estadios anteriores de la familia.

Pero, al ocurrir históricamente, se la presenta más como una situación natural más que adquirida, y, por lo mismo, se la intenta justificar y generalizar.

Según estos papeles:

- El marido es el cabeza de familia, el que naturalmente tiene mejores dotes y carismas, el que debe actuar como jefe y representante de la familia, el que por vocación está orientado al trabajo y a la sociedad, a ejercer la autoridad y el mando.

- La mujer es connaturalmente el sexo frágil, hecha para la maternidad, el cuidado del hogar y de los niños, de la cocina, de los vestidos; debe recluírse en el hogar subordinada al varón, para complemento de él; debe ser amorosa, humilde, obediente, cuidadosa, discreta, paciente, tolerante con los desvaríos del marido.

Lógicamente toda la literatura y educación de la mujer se encuadrará dentro de esta visión.

### **4. La procreación. Su razón de ser**

Sencillamente porque lo que justifica la existencia de los dos sexos diferentes y complementarios y la íntima convivencia matrimonial es la procreación. La bondad o ilicitud de todos los demás actos se medirá preferentemente con relación a la consecución o frustración de este objetivo: «El consentimiento matrimonial es un acto de la voluntad, por el que ambos cónyuges se entregan y aceptan el derecho mutuo al cuerpo -derecho perpetuo y exclusivo- en orden a los actos propios para la generación».

## **5. Su ideologización como base reproductora de una sociedad represiva**

La sociedad en que nosotros vivimos está organizada de acuerdo a un hecho fundamental: la desigualdad. Desde ella es posible un orden sociopolítico y cultural que beneficia a una minoría y oprime a una mayoría. La desigualdad no mana espontáneamente ni es justificable: es siempre fruto de un orden injusto. Y como ambas cosas son repudiables, hay que alimentar una ideología que pruebe que la desigualdad es irremediable y, por tanto, irremediable también el orden que la sustenta. ¿Cómo ocurre esto?

Es sabido que la formación más decisiva del ser humano es la que recibe en su infancia. El niño es un aprendiz nato. Pero este aprendizaje lo recibe a través de los padres y especialmente de la madre. Por otra parte, no hay que perder de vista que los padres no transmiten una formación ideológica propia. Ellos han configurado su vida de acuerdo con un modelo de sociedad y han hecho propio ese modelo de sociedad con las interpretaciones y razones que le han dado. Por eso, si los padres hacen suya la ideología del orden establecido, la sociedad tiene asegurada su reproducción. Pero una reproducción donde la desigualdad y la opresión serán signos característicos.

Por este hecho, considero peligrosamente ideologizable la frase de que la familia es «base y célula de la sociedad». ¿De qué tipo de sociedad? Si se trata de una sociedad desigualitaria, entonces la familia es el soporte primero de ella, es decir, en ella el padre detentará el poder, la madre retendrá su estatuto de inferioridad, los hijos serán enormemente dependientes, la educación será opresiva sobre todo a través de la madre, los hijos saldrán amaestrados para encajar las injusticias de siempre.

## **6. La insolidaridad como efecto de su privatización**

La ideología social dominante pretende que la familia sea una realidad exclusiva de los miembros que la componen, sin proyección hacia fuera y sin responsabilidades públicas. La familia debe funcionar como un ente privado, independiente, donde las luchas, reivin-

dicaciones y conflictos de la sociedad no repercutan para nada. Pero esto no será posible dar por supuesto la realidad siguiente:

a) La familia tiene ya un orden perfecto. Dicho orden sería perturbado si un miembro cualquiera de ella trata de combatir las injusticias de la sociedad. Dedicarse a transformar la sociedad no es tarea de la familia.

b) Por ello, querer ser ciudadano luchador y querer formar parte de una familia es algo incompatible. Legitimar la presencia militante de la familia en la sociedad equivaldría a legitimar también -y primero- una lucha de transformación en el seno de la familia, y esto sería el mayor peligro para el orden social exigible.

En la familia no debiera existir explotación. Y en la medida en que sus miembros vivan hermanados y libres anuncian un nuevo tipo de sociedad. ¿Y cómo los que ya han experimentado en el ámbito de la familia unas relaciones justas y fraternas pueden renunciar a implementarlas en la sociedad? Tal contradicción resultaría intolerable para los que elegido vivir como personas.

En este sentido, resulta inadmisibile la coartada que esta familia, bajo el pretexto del amor familiar, tiene preparada. Tal coartada se llama egoísmo, pues al ensalzar la preferencia por los suyos corta injustamente toda relación y preocupación por los derechos de los demás. La familia que se centra en sí sola, desentendiéndose de las injusticias sociales, se hace cómplice de quienes perpetuar la desigualdad y la represión.

De igual manera, aunque se afirme que la familia es el lugar de la no competencia, donde todos y cada uno son aceptados como personas, de hecho resulta que, al no combatir en la sociedad la ley de la competencia y las prácticas discriminatorias, acaban aceptándose en el mismo seno de la familia: los enfermos, los inútiles, los ancianos son olvidados y marginados.

## **7. El culto al consumismo**

Este modelo de familia se ve atrapada por el consumismo y como tal resulta reaccionaria porque se presenta tanto más feliz cuanto más consume y porque, para lograr este fin, se doblega ciegamente al



trabajo. Esta sumisión indica su conformidad total con la sociedad, su no disposición al cambio y, por ende, su aprobación de la desigualdad y el privilegio. Además, el hecho de que la familia no pueda consumir su considerada ya una desgracia, lo cual origina frustración y conflictos al no poder satisfacer las necesidades superfluas -siempre crecientes- de sus miembros.

### **8. Sin condiciones para el diálogo**

La cultura que posee a este modelo de familia, le inclina a mantenerse en los postulados tradicionales:

a) El varón tiene por misión ser duro, no acceder a blanduras femeninas, haciendo expresión de sus sentimientos; no rebajar su autoridad dando la razón a los hijos o aviniéndose a hablar con ellos; no perder la primacía en todas las cosas aunque realmente no la tenga.

b) La mujer, en cambio, no debe abandonar nunca su natural posición de inferioridad y obediencia; tiene que combatir ésta su situación inventando mil artimañas que, a la postre, humillen al varón; tiene que representar en el campo sexual un papel de inexperta y de absoluta pasividad.

c) Los hijos, aunque hoy estén más preparados y tengan planteamientos nuevos, deben callar y transigir.

### **La savia del Evangelio en una nueva familia**

A la vista del modelo descrito, debiera ahora recoger las críticas que la cultura moderna hace a la institución familiar burguesa. Ya que no tengo espacio, planteo simplemente la crítica fundamental: parece que es en la familia donde el niño vive al máximo su inicial; y gran debilidad, los máximos grados de dependencia y también de asistencia; donde recibe un primer esquema para ser hombre y ser mujer. Entonces, ¿no resulta verdad que el desarrollo del niño viene marcado fundamentalmente por el molde que le imprime la familia? ¿No será verdad que una sociedad autoritaria y explotadora? ¿No será verdad que el hecho de existir la explotación humana, a muchos niveles, y en muchas estructuras sociales y económicas, se debe al hecho de que esa explotación se hace posible germinalmente en el seno de la familia?

Por otra parte, no sé si me equivoco al afirmar que la familia es uno de los lugares donde la teología no he hecho todavía una reflexión cristiana, como si lo que la familia tiene que ser viniera sugerido certeramente por la sola naturaleza, al dictado de intereses y sentimientos al parecer incuestionables. Acaso por eso, dentro de la Iglesia, la familia ha transcurrido como una fuerza inerte y menospreciable. Y por nadie, por la visto, resulta este motivo de extrañeza y escándalo.

¿Los cristianos hemos tenido alguna vez claro en qué consiste un modelo de familia cristiana, para hablar de crisis de ella y de que se están perdiendo sus valores?

Pienso que relacionar el mensaje de Jesús con la familia puede provocar cambios y horizontes insospechados. ¿O es que habremos de seguir pensando que la familia cristiana es otra cosa y no debe ser entendida a la luz del seguimiento de Jesús? ¿Qué dice Jesús sobre la familia? ¿Por qué resulta muchas veces conflictivo su mensaje?

Atendiendo, pues, a una buena parte de las críticas de la cultura moderna y a las orientaciones del Evangelio, está claro que la crisis del modelo de familia, por nosotros heredado, está más que justificada y es positiva.

El inmovilismo de la familia ha estado amparado por toda una ideología liberal que, extrañado por toda una ideología liberal que, extrañamente, se ha presentado como cristiana. El peso de la estructura y la dinámica de los intereses de la familia frenan fuertemente el proyecto de vida de Jesús. Para los que se proponen de verdad seguir el Evangelio, la familia actual representa un grave obstáculo. Son dos mundos que intentan construirse aparte, con metas y aspiraciones divergentes. A juzgar por los efectos, el círculo familiar se muestra muchas veces impermeables a las exigencias del Evangelio.

### **Perfil de una nueva familia**

A modo de indicación, señalo algunas pistas por las que debería avanzar una nueva familia, para implantar en ella las perspectivas éticas de la persona y del Evangelio.

### **1. La familia, una realidad pública**

Al afirmar esto, no hago sino desenmascarar algo que, contradictoriamente, se empeña en afirmar el liberalismo: la escisión del individuo en dos mitades, una para lo privado y otra para lo público. Con lo cual intenta inaugurar una doble moral: la privada, en la que el individuo negocia la mercancía de su salvación, y la pública, en la que negocia la mercancía de sus bienes. Una y otra se oponen, por mirar una a lo espiritual y otra a lo temporal; una a la austeridad y la otra al lucro; una al más allá y otra al más acá. La moral privada se le sitúa en el terreno de lo irracional y supersticioso y la pública en el terreno del cálculo y de lo crematístico.

Tal escisión niega la unidad de l humano. Si el hombre es un ser público y comunitario, quiere decir que está hecha para convivir desde la justicia y la verdad. Y esta su vocación tiene que actuarla desde la unidad de su yo, en todo momento, si es que no quiere camuflar en sí una peligrosa esquizofrenia.

### **2. La familia, una realidad abierta**

Lógicamente, esta familia debe expresar algo que le es connatural: su apertura a los demás y esta apertura, hecha de solidaridad y compromiso, tiene que proyectarse y consolidarse organizativamente, por ser ésta la manera de hacerse fuerte en la sociedad y superar los obstáculos.

### **3. La familia, instrumento de transformación de la sociedad**

Si partimos de la convicción de que la sociedad actual es en muchos aspectos injusta y opresora, la familia debe preparar a los hijos para que no se conformen con este tipo de sociedad. La educación para el inconformismo supone una cierta paciencia con injusticias que tienen arraigos estructurales y que no son fáciles de eliminar, pero, por otra parte, supone la preparación para un conocimiento profundo de esas injusticias, para una acción programada y coherente, para un compromiso de testimonio individual.

La transformación de la sociedad tiene su apoyo en el amor. El amor es la más poderosa necesidad y energía del hombre. Esa energía nos hace ver que, sin ella, poco somos, poco podemos y casi nada valemos. El amor nos hace entender la vida como convivencia, como disposición innata a respetar a los demás, a no permitir nada que suponga humillación o explotación del ser humano. Para llegar a lo que tenemos que ser, tenemos que dejar que cada uno sea todo lo que se puede y debe ser.

El amor a uno mismo no es real si no va unido al del prójimo, y el amor al prójimo tampoco lo es si no se vincula al de uno mismo. Pero esto hay que hacerlo actitud y opción fundamental de la vida. Y esto se hace, como en ninguna parte, en la familia. En la familia, el amor comienza por abrirse a los otros, por quererles y respetarles, por eliminar todo lo que suponga desigualdad y dominio. El amor funciona cuando al otro se le ve como otro, sagrado, inmanipulable. Las actitudes de no amor, de agresión y de dominación del otro se siembran secretamente en la familia. Por ello, una sociedad no puede ser nueva, igualitaria, democrática, sin una familia igualitaria y democrática.

La transformación de la sociedad exige que tal tarea comience por la familia. Y ya hemos visto cuántas cosas necesitan en ella corrección y superación, que nos posibles sin admitir los puntos siguientes:

a) La familia está sometida a un cambio constante, desde la sociedad y desde la evolución de sus mismos miembros. Esta evolución requiere de todos una renovación acerca de muchas ideas y comportamientos y una esmerada actitud para la comprensión y el diálogo.

b) La familia tiene que ser consciente de que va a nadar a contracorriente contra los valores impuestos por una sociedad materialista y de consumo. Su ley no puede ser la eficacia, el utilitarismo, ni el lograr un puesto respetable en esta sociedad. Sólo de esta manera demostrará dentro de ella una preferencia por los más débiles y desgraciados, y estará al lado de los más marginados.

c) La familia es la primera responsable de que la desigualdad desaparezca de la sociedad. Pero la desigualdad no la combate quien no ama. De ahí que muchas familias no amen porque en ellas hay

muchas señas de opresión y dominio. La igualdad es fruto del amor, y fruto de la igualdad es la confianza y el diálogo.

d) Esta familia tiene como meta hacer a sus miembros personas libres, personalizar y liberar. Pero, para entregarse a este objetivo, hay que ser primero personas y conocer la libertad. No libera quien no se siente liberado. Y no se siente liberado quien no ama. El que ama se libera y ayuda al liberarse a los demás.

[Tomado de *Exodo*, Nº 23 (marzo-abril 1994), pp. 26-31]

#### AUTORES DE LOS ARTÍCULOS DEL PRESENTE NÚMERO

**AYERRA, Mary Patxi:** Española, esposa y madre de familia, animadora socio-cultural. Tiene publicados numerosos artículos en revistas de teología y pastoral.

**BOROBIO, Dionisio:** Español. Pastoralista. Teólogo especialista en Liturgia y Sacramentos. Entre sus obras más destacadas: *Nuevos planteamientos sobre el matrimonio cristiano*, Bilbao, 1977; *Más fuertes que el dolor*, Bilbao, 1977.

**CAHILL, Lisa Sowell:** Profesora de Teología del Boston College, Massachusetts.

**FORCANO, Benjamín:** Español. Licenciado en Teología, Profesor de Teología Moral. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Exodo*. Autor de varios libros de ética y moral. Entre sus obras más destacadas: *Nueva ética sexual*, Madrid, 1981.

**MORANDÉ, Pedro:** Nacido en Chile en 1948. Casado, Doctor en Sociología y especializado en el área de Cultura y Religión. Profesor de la Univ. Pontificia Católica de Chile y miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM

**MOSER, Antonio:** Brasileño. Religioso de la Orden Franciscana. Trabaja en Río de Janeiro.

**PULIDO, Mercedes:** Venezolana. Ministro de la Familia en 1994.